

LA JERARQUÍA DE ASENTAMIENTOS EN CASTILLA Y LEÓN. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA DIMENSIÓN DEMOGRÁFICA MUNICIPAL Y DE LOS EJES VIARIOS

ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ.
Universidad de León

La Comunidad Autónoma de Castilla y León, en consonancia con su extensión territorial, es la que posee un mayor número de términos municipales: con 2.247 municipios posee el 27,7 % de los 8.104 existentes en el conjunto de España, cifra ostensiblemente superior a su relevancia territorial –los 94.224 kilómetros cuadrados suponen el 18,7 % de la superficie española - y demográfica –los 2.479.018 habitantes de la región solamente suman el 6,1 % de la población española-. En otras palabras, esta Comunidad Autónoma cuenta con una estructura administrativa local muy atomizada, existiendo un número muy limitado de asentamientos por cada unidad municipal teniendo en cuenta que existían a la altura de 1991 un total de 6.149 asentamientos singulares de población. La relación entre asentamientos y municipios nos da un promedio de menos de tres entidades por ente municipal, muy lejos de los municipios de la franja norte donde el número de localidades por concejo es elevada, y más próxima a la casi identidad entidad de población-municipio propia de las latitudes más meridionales. Esta razón, a la que se añade la problemática delimitación de muchos núcleos especialmente en áreas urbanas, convierte a los municipios de esta Comunidad en un camino muy interesante para analizar la red de asentamientos urbanos, pero también los de carácter rural, de Castilla y León.

Este trabajo pretende, únicamente, una aproximación a la realidad del sistema de asentamientos castellano-leoneses desde el punto demográfico, criterio empleado asiduamente en otros trabajos sobre la red urbana regional (Cabero, 1996). La agrupación en grupos jerárquicos en función de su dimensión demográfica es, simplemente, un indicador más que puede servir como un criterio añadido para estimar el grado de equilibrio de la red urbana regional. En este contexto, por lo menos en los municipios del sistema castellano y leonés de mayor entidad, debemos introducir la articulación territorial asentada básicamente en ejes viarios, pues de acuerdo con Bertrand y Wolff (1999) las redes de transporte refuerzan las jerarquías y armaduras urbanas heredadas; este último aserto es especialmente válido en un territorio como el de

Castilla y León que sirvió de tierra de paso entre las regiones periféricas del norte y el noroeste y el centro de la península, así como entre Portugal y el resto del continente europeo.

Notas metodológicas: la estratificación de los municipios en función de la población

Como criterio para la estructuración de los abundantes términos municipales de la región optamos por basarnos en la tradicional división empleada por el Instituto Nacional de Estadística. Según los criterios de dicho organismo aquellos territorios menores de 2.000 habitantes tienen carácter rural, los comprendidos entre 2.000 y los 10.000 serían semiurbanas mientras que los que alcanzasen o rebasaran la última magnitud tendrían la condición de urbanos.

Dicha clasificación, en exceso sumaria, no trasluce la riqueza de situaciones que se reproducen en los diferentes municipios y debe ser modificada para un conocimiento cabal de dicho sistema. Coincidimos con la categorización de rurales para los inferiores a 2.000 habitantes, pero entre los semiurbanas pensamos adecuado distinguir entre los más pequeños, más cercanos a los anteriores por lo que su proximidad a lo rural es evidente, de aquellos que superan los 5.000 habitantes; estos últimos ya los podemos considerar como pequeñas villas, dotadas de unos rasgos urbanos incipientes y una capacidad de atracción sobre su entorno de alcance comarcal, hecho este último que las convierte en importantes puntos de referencia, más si cabe si consideramos el desestructurado poblamiento de Castilla y León.

Dada la especial atención que nos merecen los núcleos de carácter urbanos debemos recurrir a una segmentación superior, desde los núcleos intermedios con poblaciones entre los 10.000 y los 50.000 habitantes, con un gran potencial de crecimiento y un papel clave como motor de desarrollo de áreas muy extensas de la Comunidad. Otro grupo abarcaría a los municipios entre 50.000 y los 99.999 moradores, ciudades medias en las que encontramos capitales provinciales pero también algún centro industrial destacado sin tener esa condición –Ponferrada-. Por último, las grandes ciudades, por lo menos para nuestros estándares, que rigen el sistema urbano de la Comunidad.

La clasificación escogida es en extremo simple, y en modo alguno puede permanecer al margen de otros trabajos que optan por estructurar el sistema urbano regional en niveles, y que contribuyen a ofrecer una visión más completa de la red urbana. Tal como hace López Trigal (1981, 1982, 1995) que, combinando el tamaño demográfico con otros indicadores como la red bancaria o el resultado de encuestas enviadas a cada municipio, lo estructura en una serie de niveles encabezados por Valladolid (nivel VI), continuado por Burgos, León y Salamanca (nivel V) y los demás núcleos estructurados en los restantes estratos. También, centrados únicamente en la provincia

de León, la utilización de indicadores vinculados al comercio y a los servicios diversos autores (Cortizo, 1989; López Trigal, 1979) establecen ordenaciones basadas en niveles jerárquicos de notable interés. Por tanto, consideramos esta comunicación como una simple aproximación que, empleando una metodología simple, se centra en aspectos muy parciales de la realidad urbana de Castilla y León.

	Municipios	Población
> 100.000	55	16.323.385
Entre 50.000 y 99.999	63	4.241.165
Entre 10.000 y 49.999	519	10.241.979
Entre 5.000 y 9.999	511	3.510.907
Entre 2.000 y 4.999	996	3.131.288
< 2.000	5.959	3.051.067
Total	8.104	40.499.791

Tabla 1: Red municipal española por tramos de población
(Fuente: I. N. E., Revisión padronal correspondiente al año 2000)

	< 2	2-4.9	5-9.9	10-49.9	50-99.9	> 100
Ávila	234	10	3	1	0	0
Burgos	357	9	2	2	0	1
León	178	23	3	5	1	1
Palencia	180	7	3	0	1	0
Salamanca	350	6	2	3	0	1
Segovia	200	4	3	0	1	0
Soria	175	6	1	1	0	0
Valladolid	206	12	4	2	0	1
Zamora	245	0	1	1	1	0
Castilla y León	2.125	77	22	15	4	4

Tabla 2: Municipios según población (en miles de habitantes)
(Fuente: I. N. E., Revisión padronal correspondiente al año 2000)

	< 2	2-4.9	5-9.9	10-49.9	50-99.9	> 100
Ávila	70.060	28.063	19.025	47.843	0	0
Burgos	84.743	22.345	11.401	65.393	0	163.358
León	135.235	75.347	19.029	71.896	62.642	138.006
Palencia	54.071	21.056	22.476	0	80.613	0
Salamanca	118.210	20.858	11.317	40.792	0	158.556
Segovia	60.660	11.506	20.413	0	54.034	0
Soria	32.043	18.985	5.795	34.088	0	0
Valladolid	76.908	36.966	25.663	37.024	0	319.129
Zamora	112.155	0	9.325	16.763	65.226	0
Castilla y León	744.085	235.126	144.444	313.799	262.515	779.049

Tabla 3: Población de los distintos grupos de municipios (en miles de habitantes)
(Fuente: I. N. E., Revisión padronal correspondiente al año 2000)

	< 2	2-4.9	5-9.9	10-49.9	50-99.9	> 100
Ávila	42,46	17,01	11,53	29,00	0,00	0,00
Burgos	24,40	6,44	3,28	18,83	0,00	47,04
León	26,93	15,00	3,79	14,32	12,47	27,48
Palencia	30,34	11,81	12,61	0,00	45,23	0,00
Salamanca	33,80	5,96	3,24	11,66	0,00	45,33
Segovia	41,37	7,85	13,92	0,00	36,85	0,00
Soria	35,25	20,88	6,37	36,50	0,00	0,00
Valladolid	15,52	7,46	5,18	7,47	0,00	64,38
Zamora	55,12	0,00	4,58	8,24	32,06	0,00
Castilla y León	30,02	9,48	5,83	12,66	10,59	31,43

Tabla 4: Distribución porcentual de la población por tamaño de los municipios (en miles de habitantes). (Fuente: Elaboración propia a partir de datos del I. N. E.)

Los municipios rurales: la aparente ruralidad de un territorio muy extenso

Previamente a cualquier consideración, debemos partir de la base de que la estructura municipal de Castilla y León está claramente desestructurada (cuadros 2 y 3), incidiendo en ello el abultado número de entes territoriales abiertamente rurales. De este modo, si nos fijamos en el número de unidades municipales, las de carácter rural son a la altura del tránsito entre el siglo XX y el XXI abiertamente mayoritarias –para toda la región suman 2.125 municipios, el 94,6 %-, situación que se repite en todas las provincias en unas magnitudes similares, alcanzando sus máximas cotas en Zamora –245, el 98,8 % de los municipios responden a estas características, quedando al margen únicamente Benavente, Toro y la capital provincial- mientras que los mínimos los alcanzan en Valladolid -206, el 91,6 %-, Soria –con 175, el 90,7 %- y, sobre todo, León -178, el 84,4 %-; y en niveles intermedios, siempre altos, queda el resto –Ávila, con 234 alcanza el 94,4 %; Burgos, con 357 el 96,2 %; Palencia, 180 el 94,2 %; Salamanca, 350 el 96,7 %; y Segovia, 200 el 96,2 %-.

Estas cifras, más allá de la gran fragmentación administrativa, derivan de la acusada ruralidad de la Comunidad resuelta en que la mayor parte del territorio esté ocupado por demarcaciones locales escasamente habitadas, ello repercute en que alcanzan el peso, sin duda alguna, más alto de España; de hecho al comparar los datos ofrecidos con los correspondientes al total nacional (tabla 1) los castellano-leoneses son abiertamente superiores, ya que a nivel estatal únicamente representan el 73,5 %. Este número tan abultado de municipios de menor población ya viene de atrás –en 1900 sumaban 2.014, el 90,15 % de los 2.234 municipios de aquel entonces-, observando a partir de ese momento una evolución caracterizada por una constante contracción hasta 1950 gracias a la progresión de la población rural lo que impulsaba el abandono de este grupo por parte de municipios que rebasan los 2.000 habitantes,

para luego crecer notablemente al generalizarse el éxodo rural en gran parte del campo de Castilla y León.

Remitiéndonos a la cantidad de habitantes contenida por estos municipios, obviamente su peso mengua extraordinariamente. Aún así, alcanza un volumen sustancialmente elevado, el segundo tras las ciudades de más de 100.000 habitantes –en total 744.085, el 30,0 % de los efectivos locales; muy superior al escaso 7,51 % a nivel español-. De todos modos, en la actualidad contienen un número de efectivos demográficos bastante inferior respecto a décadas anteriores, siguiendo a Ramírez (1999), comprobamos como en 1900 suponían el 60,2 % y en 1950 alcanzaba el 47,8 %, por lo que podemos afirmar abiertamente que la comunidad autónoma es hoy mucho menos rural que hace 50 años y, que el despoblamiento registrado por el mundo campesino a lo largo de los siglos repercute en un número de entes locales cada vez más pequeños, a tenor de la comparación entre unas poblaciones cada vez más menguadas distribuidas en un número de municipios prácticamente similar.

Por provincias alcanza un peso desigual, y frente a la uniformidad impuesta por la notable homogénea estructura del poblamiento de esta comunidad, la distribución de la población sí muestra una diversidad superior. El nivel máximo corresponde a las provincias montañosas del Sistema Central –en Ávila representa el 42,46 %, y en Segovia asciende al 41,37 %- y sobre todo en Zamora donde con el 55,12 % alcanza con gran diferencia los máximos valores a escala regional e, incluso, nacional. Valores intermedios corresponden a otras provincias con gran parte de su territorio montañoso –Palencia, el 30,34 %, y Soria, el 35,25 %- o de la Penillanura Occidental –Salamanca, el 33,8 %- . El mínimo corresponden a las provincias más industrializadas, donde la presencia de importantes centros urbanos contraen significativamente el peso del rural –Burgos y León están en torno a la cuarta parte de sus efectivos demográficos, el 24,4 % y el 26,9 % respectivamente; mientras en Valladolid apenas alcanzan la sexta parte, concretamente el 15,5 %-.

La comparación entre los resultados relativos al número de unidades municipales y la población contenida por cada grupo, nos lleva a poner en duda eventuales visiones ruralizantes de nuestra región. Simplemente nos encontramos ante una Comunidad Autónoma muy extensa, donde se el crecimiento demográfico esta muy concentrado en un limitado número de territorios frente a un campo cada vez más desertificado.

Los niveles semiurbano y urbano: la jerarquía de ciudades en Castilla y León

Los cuadros incluidos en el inicio de la comunicación seguirán siendo nuestro principal criterio de juicio a lo largo de este apartado, destinado a evaluar los grupos de municipios urbanos y semiurbanos.

Los espacios semiurbanos

Los propiamente semiurbanos, aquellos con población comprendida entre 2.000 y 5.000 habitantes, tienen un peso escaso. En todo el territorio regional suman 77, un escaso 3,43 %, que contrasta con el casi millar dispersos por toda España, donde rebasan visiblemente la décima parte del total. La presencia de estos municipios es, a nivel provincial, igualmente discreta y, a excepción de Ávila, León y Valladolid, no rebasan la decena el número de términos municipales incluidos dentro de este grupo, siendo especialmente notorio el caso de Zamora donde no existe ni uno sólo. A pesar de esta limitada incidencia, su población ya es más significativa; en el conjunto regional casi alcanza la décima parte –concretamente 235.126 habitantes, el 9,48 %-, rebasando de este modo el 7,7 % a nivel español. En consecuencia, los municipios semiurbanos, aunque escasos, tienen una gran importancia para la conformación del poblamiento de Castilla y León; aún así su tamaño promedio sigue siendo escaso para los estándares estatales, pues con 3.053 habitantes de media es aún inferior a los guarismos españoles –en torno a los 3.144-. En otras palabras, estos municipios son aún muy pequeños, aunque, dada su gran escasez en agudo contraste con el gran número de demarcaciones locales de inferior tamaño, se convierten en importantes referentes para el asentamiento de servicios incipientemente especializados para satisfacer la demanda del rural.

Entre los 5.000 y los 10.000 habitantes se disponen una serie de municipios que, aunque oficialmente semiurbanos, bien los podemos considerar como las primeras manifestaciones de vida verdaderamente urbana. Su número es aún más limitado, al sobrepasar escasamente la veintena, o lo que es lo mismo, la centésima parte del total; muy pocos si pensamos que en el conjunto nacional suman 511. Este número tan escaso incluye a términos tan importantes como Toro en Zamora, Guardo y Aguilar de Campóo en Palencia, Tordesillas, Medina de Rioseco en Valladolid, Peñaranda de Bracamonte en Salamanca, Arévalo en Ávila o Cuéllar en Segovia; núcleos todos ellos de gran raigambre histórica y que actualmente cumplen el papel de cabeceras de comarca más o menos dinámicas. En términos de población, este conjunto de municipios tiene una relevancia muy limitada, con una población en torno a los 145.000 habitantes, no alcanzan el seis por ciento de la población regional cuando a nivel estatal alcanzan el 8,7 %. Esta escasez dota a la estructura territorial de un carácter ciertamente desequilibrado al escasear unos núcleos tan necesarios en la ordenación del espacio rural como son los que estamos tratando.

Los municipios principales del sistema urbano de Castilla y León

En el contexto regional de Castilla y León destacan sobremanera aquellos municipios que poseen más de 10.000 habitantes. Este gran conjunto agrupa a solamente 23 territorios, un número muy limitado pero que alcanza a más de la mitad de la población regional ejemplificando el grado de polarización del crecimiento regional.

El primer grupo de este conjunto es el de las ciudades pequeñas, entre 10.000 y 50.000 habitantes, que, desgraciadamente, están escasamente representadas. Son 15 municipios, presentes en toda la comunidad a excepción de las provincias de Palencia y Segovia, dotados de un rango que rebasa el meramente comarcal, ya que encontramos algunas capitales de provincia (Ávila y Segovia) y otros municipios con una centralidad atrae a extensas áreas que rebasan ampliamente el territorial más cercano (en Burgos, Aranda de Duero y Miranda de Ebro; en León, Astorga y La Bañeza; en Salamanca, Béjar y Ciudad Rodrigo; en Valladolid, Medina del Campo; y en Zamora, Benavente). A los municipios antes citados se añaden centros urbanos muy especializados en ciertas facetas productivas -los municipios mineros leoneses de Bembibre y Villablino- y otros que responden a procesos de desconcentración urbana (Petsimeris, 1996) y se localizan en las áreas urbanas de mayor tamaño de la región (sería este el caso de San Andrés de Rabanedo, vecino de la ciudad de León; Santa Marta de Tormes, en las proximidades de Salamanca; o Laguna de Duero, receptora de muchos antiguos residentes en la cercana Valladolid). Estos núcleos, tras las grandes ciudades y el medio rural, son las que albergan una cantidad superior de efectivos demográficos, sobrepasando los 300.000 habitantes y situándose en el 12,66 % de la población regional; aún así está muy lejos de los valores estatales, donde suman 519 municipios y, con más de diez millones de habitantes, albergan en torno a la cuarta parte de la población total.

Las ciudades medias, entre 50.000 y 100.000 habitantes, son aún más escasas. Tan sólo cuatro responden a estas magnitudes, correspondiendo tres a capitales de provincia -Palencia, Segovia y Zamora- y una que no tiene esta condición -concretamente Ponferrada-, representando esta última a un caso bastante específico en esta región al ser centro industrial y de prestación de servicios de una comarca singular, el Bierzo, área periférica en relación al territorio de Castilla y León y con un notable grado de autonomía funcional, de tal modo que logra consolidar un pequeño y dinámico subsistema urbano. Con 262.000 habitantes este grupo de ciudades suma la décima parte de la población regional, peso bastante semejante al de los municipios equivalentes en el contexto español.

Las mayores ciudades a escala regional, las que rebasan los cien mil habitantes, son igualmente escasas. Sólo cuatro -Burgos, León, Salamanca y Valladolid- rebasan esa cifra, todas ellas son capitales de provincia y poseen una personalidad muy marcada. Destaca sobremanera Valladolid, que con sus más de trescientos mil moradores duplica a la segunda ciudad en importancia, Salamanca. Su gran desarrollo industrial, especialmente a partir de la instalación de empresas como Renault o Michelin, y el convertirse en el centro político y administrativo de la Comunidad Autónoma, impulsó decisivamente el crecimiento de este núcleo urbano que, en la actualidad, cuenta con una fuerte progresión metropolitana que alcanza a municipios vecinos como Boecillo Laguna de Duero, Fuensaldaña, Simancas, Tudela de Duero o Zaratán. Salamanca, gracias fundamentalmente a la Universidad y el turismo vinculado a su patrimonio

monumental, salvó las dificultades derivadas de la centralidad de una provincia bastante pobre en recursos y excéntrica respecto a los principales centros de actividad económica además de las evidentes carencias industriales para una ciudad de su tamaño. En los últimos años también vivió procesos de desconcentración del que se beneficiaron municipios limítrofes, en especial Santa Marta de Tormes pero que también alcanzan a Villamayor, Villares de la Reina o Aldeatejada. Burgos, en pleno eje de crecimiento industrial marcado por la confluencia de los ejes Irún-Aveiro y Bilbao-Madrid, alcanza un fuerte impulso fabril favorecido por la cercanía al País Vasco y, en su momento, facilitado por su condición de polo de desarrollo durante los años del desarrollismo; asimismo, la localización en la ciudad de servicios de alcance autonómico, como es el Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, favorece también al dinamismo demográfico y urbano de una ciudad que con Valladolid se sitúa en la vanguardia del progreso urbano en la Comunidad. Al contrario del resto de las ciudades de la comunidad fue incapaz de generar dinámicas de metropolitanización apreciables. Por el contrario, León consigue difundir su crecimiento fuera de sus límites municipales, aunque a ello contribuye la pequeñez de su municipio, impulsando la progresión de territorios como San Andrés del Rabanedo, Villaquilambre, Sariegos u Onzonilla. Esta ciudad, con alrededor de 140.000 habitantes en su término municipal ampliados a 180.000 si incluimos su corona periurbana, asentó su progresión en el hecho de ser centro de una provincia con ricos recursos mineros, en su carácter de nudo ferroviario hacia Asturias y Galicia, y en una incipiente industrialización centrada en la elaboración de productos farmacéuticos y agroalimentarios; en la actualidad, una vez agudizada la crisis del carbón y en crisis una buena parte aparte de su tejido industrial, se apoya más que nunca en su carácter de capital provincial viéndose perjudicada por su situación excéntrica con relación a los ejes de crecimiento regionales.

Este último grupo, en donde se incluyen los verdaderos centros rectores de la vida regional, es donde se concentra los mayores contingentes demográficos. Los cerca de 780.000 habitantes superan a los correspondientes a las abultadas cifras del medio rural, aunque mientras esta última vive una dinámica históricamente decreciente los núcleos rectores no entran en cierta decadencia demográfica hasta principios de la última década del siglo pasado, cuando los procesos de desconcentración urbana les llevan a perder población, en especial en Valladolid y León. De todos modos, el 31,43 % de la población regional que contienen es inferior a los valores del conjunto español, donde alcanzan a dos quintos de los españoles, aunque muy superior a la población contenida por estos núcleos en pasadas décadas –por retomar el estudio de G. Rámirez, en 1900 los municipios mayores de 20.000 habitantes, en esencia las grandes ciudades actuales, sólo alcanzaban el 5,5 % de la población regional y en 1950 estaban en torno al 18,0 %-.

El papel de las redes de transporte en la articulación de los municipios más importantes de Castilla y León

Los estratos plenamente urbanos de la jerarquía municipal de Castilla y León, concretamente los que rebasan los diez mil moradores, están claramente condicionados por las redes de comunicaciones y, en gran medida, aprovechan las oportunidades derivadas de la condición de este territorio como lugar de paso entre las comunidades autónomas del norte y noroeste peninsular con el centro, sur y levante así como con el resto del continente. De este modo, confirman el papel de puente reservado para las regiones interiores que rodean Madrid (Mella et alia, 1998), función que desarrolla en relación con las regiones atlánticas ibéricas del norte y noroeste de las que es traspaís (López Trigal, 1995).

El centro de gravedad de la Comunidad se puede, sin temor a equivocarnos, establecer en el eje viario Irún-Aveiro, canalizado fundamentalmente por la N-620, mayoritariamente ya desdoblada, formando la conocida como la diagonal castellana. En él se disponen importantes núcleos urbanos –Ciudad Rodrigo, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos y Miranda de Ebro–, alcanzando su máxima trascendencia en el tramo comprendido entre Valladolid y Burgos. Este recorrido no es sólo aprovechado por los tránsitos entre los núcleos más activos de la comunidad, sino especialmente por el grueso del tráfico de mercancías entre Portugal y otros países europeos lo cual lo convierte en uno de los de mayor intensidad media de circulación de vehículos. Otro eje importante es el de la N-I, que une Madrid y el País Vasco. A lo largo del mismo, ya enteramente convertido en autovía, aparecen los núcleos más importantes del oriente regional –las ciudades burgalesas de Aranda de Duero y Miranda de Ebro, amén de la capital provincial–. El tercer eje en importancia es la N-VI, también totalmente desdoblada, aunque dada la enorme confluencia de tráfico que recibe a partir de ramificaciones que de ella parten podríamos considerarla como de superior importancia a la antes mencionada; los principales núcleos que une son los de Benavente, La Bañeza, Astorga, Bembibre y Ponferrada, aunque a partir de ella nacen carreteras que la comunican con Ávila, Segovia y León. Un punto destacado en su recorrido es Tordesillas, estratégico centro donde confluye con el eje Irún-Aveiro.

Esta gran importancia de los crecimientos axiales, propia de una comunidad caracterizada por ser tierra de paso, condiciona las estrategias de desarrollo de cada uno de los núcleos más importantes y, entre los factores negativos, introduce una clara discriminación entre aquéllos que permanecen marginados de estos trazados. Los ejemplos más paradigmáticos son Soria y Zamora, la primera es una ciudad aislada en un entorno agreste como son las estribaciones del Sistema Ibérico estando atravesada por rutas menores como la que une Valladolid y Zaragoza o la que vincula Madrid con Logroño y Navarra, carreteras convencionales y sin desdoblarse; la segunda permanece

en una de las áreas más atrasadas de la región, situada en la Penillanura Occidental y cerca de la frontera portuguesa también se ve atravesado por un eje menor, la carretera N-630, a pesar de su potencial valor como nexo de unión entre el noroeste y el suroeste peninsular. León, desde este punto de vista, también se ve perjudicado ya que únicamente cuenta con comunicaciones fluidas con Asturias a espera de que se culminen las autovías que la enlacen con Astorga, Benavente, Valladolid y Burgos. En el caso de Ávila y Segovia la cercanía a Madrid es un factor favorable aunque las desvincule, en cierto modo, del resto de la Comunidad. Por último Béjar permanece un tanto marginada en un eje apenas desarrollado como la N-630, circunstancia que como pudimos observar comparte con Zamora. Como colofón, la villa minera de Villablino es la única que podemos considerar como verdaderamente aislada, en medio de una comarca básicamente montañosa y excéntrica no sólo respecto al resto de la región sino en relación a la provincia leonesa a la cual pertenece.

Posiblemente las deficiencias más acusadas en desarrollos axiales están en aquellos que siguen una dirección este-oeste, que son aquellos que cumplen un papel de comunicación preponderantemente intrarregional. En conexión con lo apuntado en el párrafo anterior y siguiendo a López Trigal (1995), hay una serie de ejes transversales (eje Subcantábrico, entre Toreno y Medina del Campo por La Robla y Aguilar de Campóo; el Camino de Santiago; el eje del Duero; y el del norte del Sistema central, entre Béjar y Riaza a través de Ávila y Segovia) cuya potenciación influiría decisivamente en la potenciación de ciertos núcleos intermedios.

Conclusiones

La Comunidad Autónoma de Castilla y León se caracteriza por un peso de la población rural muy elevado, de tal modo que en alguna provincia como la de Zamora suma más población que el resto de los demás estratos municipales. Este dato es el resultado de los rasgos propios de una región muy extensa y débilmente poblada, por lo cual el crecimiento urbano está muy polarizado en torno a pequeños enclaves que, sólo muy raramente –las ciudades de León, Salamanca y Valladolid; a las cuales podríamos agregar el caso de Ponferrada– desencadenan verdaderos procesos de desconcentración y difusión urbana.

Pero más que la ruralidad, la red de municipios castellano-leoneses se caracteriza por la desarticulación. A un número de términos rurales sin parangón en toda la geografía española y en muchas ocasiones de dudosa viabilidad, tal y como López Trigal (1985) se encarga de recordar en el contexto de la creación de la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León; debemos añadir unos estratos semiurbanos y urbanos muy pobres desde el punto de vista del número de términos municipales, a pesar de que si a poblaciones nos referimos la situación es mucho más favorable. Pero la desarticulación alcanza su verdadera dimensión al comprobar el tamaño de ciertos grupos concretos de municipios, muy limitados en especial en los tramos medios;

concretamente los dos estratos definidos usualmente como semiurbanos y las pequeñas ciudades. Como consecuencia, en un futuro las estrategias de ordenación territorial deberían inclinarse por potenciar estos grupos, esperando que en un horizonte más o menos cercano alcancen una dimensión mayor como camino para asegurar un funcionamiento más equilibrado de la red urbana regional.

Por lo que respecta a las medias y a las mayores ciudades, de las que sólo escapan las ciudades de Ávila y Soria por su escasa dimensión, se debería apostar por potenciar las de tamaño medio; mientras que en las más grandes lo conveniente sería proseguir en sus procesos abiertos de metropolitanización para atenuar los problemas de congestión urbana en ciudades que, hasta hace bien poco, concentraban y, en ciertos casos, aún acumulan el grueso del crecimiento de la población de sus áreas urbanas en sus términos municipales.

Por último, destacar el componente fuertemente axial del sistema urbano, asociado al trazado de las principales redes de comunicación viaria, como principal vector de la dinámica urbana regional. Este último aspecto es de vital importancia para comprender la realidad de los estratos superiores de la red municipal de Castilla y León, cuyo dinamismo depende en buena medida de su conectividad con el resto de la región y, sobre todo, de la adecuada conexión de la región con otros territorios vecinos más desarrollados.

Bibliografía

- BERTRAND, J. R. y WOLFF, J. P. (1999): "Mise en réseaux?. Flux, échelles, pouvoirs, aménagements", en Chevalier, J. (coord.): *Réseau urbain et réseaux de villes dans l'ouest de la France*. Paris, Anthropos, pp. 21-54.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (dir.) (1996): *El sistema de ciudades de Castilla y León*. Salamanca, Universidad de Salamanca. Documento inédito.
- CORTIZO ÁLAVAREZ, J. (1989): *Los asentamientos en la provincia de León: comercio, servicios y jerarquía funcional*. León, Universidad de León.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1979): *La red urbana de León. Análisis de Geografía Regional*. León, Colegio Universitario de León.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1981): "Jerarquía y áreas de influencia en las ciudades de Castilla y León", en *Coloquio de Geografía de Castilla la Vieja y León*. Burgos, pp. 315-325.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1985): "Comarcalización y reordenación de municipios en Castilla y León", en *VII Coloquio de Geografía*. Pamplona, Asociación de Geógrafos Españoles, Tomo II, pp. 545-551.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1982): "Ciudades y lugares centrales en Castilla y León", en *Tierras de León*, nº 49, pp. 5-16.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1995): "El sistema urbano de Castilla y León en relación con la prospectiva de la fachada atlántica ibérica", en *Medio Ambiente en Castilla y León*, nº 3, pp. 16-20.

LÓPEZ TRIGAL, L. (1997): “Áreas urbanas y ciudades medias de Castilla y León”, en *Medio Ambiente en Castilla y León*, nº 9, pp. 44-49.

MELLA MÁRQUEZ, J. M. et alia (1998): “Las regiones interiores”, en Mella Márquez, J. M. (Coord.): *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*. Madrid, Akal, pp. 271-305.

PETSIMERIS, P. (1996): “Desconcentración urbana y polarización selectiva no Piamonte”, en PETSIMERIS, P. (Ed.): *As redes urbanas. Unha nova xeografía urbana*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 127-149.

RAMÍREZ ESTÉVEZ, G. (1999): *Estrategias poblacionales para Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León.